



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, trimestre, 1,25
pesetas.—En Argelia, trimestre, 2,50.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador

P.º.º. Mayor, 14

ELCHE

TRIBUNA LIBRE

Algo sobre la hoja

El Sr. Alonso, al dejar la Alcaldía el día primero de los corrientes, publicó una hoja dirigida al pueblo, pretendiendo justificarse de los ataques y sospechas de que ha sido víctima durante estos veintiocho meses de su mando, que que ha terminado ahora.

La hoja indica travesura y habilidad, y á nosotros nos gusta por eso y porque en ella nos dá, aunque con retraso, los datos que tantas veces le hemos pedido relativos al coste de la Glorieta y del Paseo de Alfonso XIII.

Y la verdad es que no nos parecen caros estos paseos. Más del doble sospechábamos nosotros que nos habían costado. ¿Cómo se ha arreglado para conseguir el señor Alonso esa baratura?

Once mil quinientas pesetas nos dice el Sr. Alonso que se ha gastado el pueblo en la Glorieta, y veintitres mil ochocientas setenta y ocho en el Paseo de Alfonso XIII. Total, treinta y cinco mil trescientas setenta y ocho pesetas, que es casi la cantidad que el Municipio de Elche debe á la Hacienda durante el segundo trimestre del presente año.

Por lo visto, el Sr. Alonso se diría: entre deber al Estado ó tener buenos paseos, vale más lo último. Nosotros también lo decimos; pero es el caso que entonces no hay por qué ni para qué darse tono de buen administrador.

Ahí le duele al Sr. Alonso, y á demostrar que lo es tienden todos sus esfuerzos y la hoja entera á que nos referimos.

Deseábamos nosotros completar los datos que estamos recogiendo para contestar á la hoja del señor Alonso, demostrándole que si hu recaudado mucho, también ha quedado á deber mucho. Pero el poco tiempo de que podemos disponer para estas ásperas tareas del periodismo, y las dificultades con que tropezamos para reunir y encontrar las pruebas que necesitamos, nos obligan á dejarla contestación para otro día, bien á pesar nuestro.

Pero á modo de anticipo, y para que por el hilo puedan sacar nuestros lectores el ovillo, miren ustedes lo que hasta ahora hemos podido averiguar acerca de esa fa-

mosa administración del Sr. Alonso

El Municipio de Elche enía que ingresar en Hacienda, por el concepto de Consumos, durante el año pasado de 1902, la cantidad de pesetas 220.649'50. Nuestro alcalde solo ingresó en las cajas de la Hacienda pública, pesetas 97.530'72; es decir, que quedó á deber al Estado la friolera de 123.118'78 pesetas. Tanto es esto así, que por esa cantidad están intervenidos los fondos de nuestro Municipio.

Es de suponer que el contingente que este año de 1903 ha de pagar nuestro pueblo por el concepto ya dicho á la Hacienda, se eleve á una cantidad próximamente igual á la del año pasado. Siendo así, el señor alcalde debió ingresar en las arcas del Tesoro, durante el primer semestre del presente año, la cantidad aproximada de pesetas 110.325. No obstante, hasta la fecha no hay ingresadas más que pesetas 35.400; ó sea, 74.925 pesetas menos de las que corresponden al primer semestre del año que corremos.

Así no extrañará á nadie ahora que la Hacienda haya intervenido ó embargado también el 66 por 100 de los fondos municipales, hasta cobrarse las 37.000 pesetas que aproximadamente se la deben por el primer trimestre, y le esté exigiendo ya el pago de las otras 37.233 que corresponde pagar al segundo trimestre que acabó en 30 de Junio último.

Para muestra basta un botón. Si esto sucede en lo que se refiere á la Hacienda pública ¿qué sucederá en lo que toca al contingente provincial? Saquen cuentas nuestros lectores.

Y vean también lo que hubiéramos hecho nosotros si hubiéramos edificado paseos y quisieramos hacer que resultasen baratos; la cosa es facilísima. Nosotros hubiéramos ido agotando en ese caso los distintos capítulos de nuestro presupuesto de gastos, y con ese dinero hubiéramos ido pagando los paseos y demás que hubiera. Para este caso nos vendrían admirablemente esas 11.375 pesetas mensuales que hay consignadas para gastos de conservación de aceras, caminos vecinales, acequias, fuentes y cañerías, etc., etc.

Después, hubiéramos puesto á los paseos la cantidad que nos hubiera parecido, y punto concluido. ¡Cualquiera averigua entonces la verdad!

Ahora sentimos haber dicho todo esto, porque podría aprovecharse alguien de la lección y lo-

varia á la práctica si la ocasión se le presenta.

Pero, en fin, ya está dicho.

Y que sirva para quien quiera.

Cosazas

Gente Nueva saluda en su editorial al nuevo alcalde, y hace bien, y le envía su enhorabuena, en lo cual ya no hace tan bien; porque arrancar de la tranquilidad de su hogar é interrumpir en sus trabajos á un hombre como el Sr. Selva, y arrojarlo limpio é inmaculado, en ese mar revuelto y cenagoso de la política, embarcado en el sillón presidencial de nuestro municipio, que está sembrado de espinas y relleno de dificultades, no tiene nada de envidiable.

No gana nada con ello el señor Selva, si no son disgustos y molestias y quebraderos de cabeza; y es seguro que han de verse de hoy en adelante profundamente conturbadas la tranquilidad de su vida y la paz de su espíritu. Así, pues, no le doy yo ahora la enhorabuena. Se la daré después, dentro de poco, cuando le vea abandonar triunfante la alcaldía; triunfante por no haberse manchado, por no haberse pervertido al contacto impuro de la realidad.

No comprendo cómo ni por qué *Gente Nueva* felicita al nuevo alcalde por su nombramiento, siendo, como debe ser, su amigo. A no ser que sea porque el director de nuestro colega,—que venía á perfeccionar aquellos célebres embriones y á pulir ideas y á levantar no sabemos qué,—ha sido nombrado oficial primero de la secretaría del Ayuntamiento, y porque con ese nombramiento y con aquel y con el de más allá *acaban de despejarse las oscuras nebulosidades de la política*, según frases de *Gente Nueva*, no veo yo ni entiendo el motivo de la tal felicitación. Lo vería y lo entendería yo si la felicitación se la diera á sí mismo *Gente Nueva*, cuyo director ha sido agraciado, como llevo dicho, con la plaza de oficial primero de secretaría, en cuyo desempeño dicen que le ayudará el redactor en jefe, escritor célebre y cronista celeberrimo de *Gente Nueva*; pero dársele al señor Selva, que no ha de recibir más que amarguras, precisamente los que han de disfrutar las dulzuras de la nómina, es cosa que me choca y que yo hago pública aquí por la novedad y por el tupé que la cosa tiene.

«Ya era hora»,—dice *Gente Nueva* para comenzar su editorial ¡Ya era hora!—se exclama cuando nos avisan que la comida está en la mesa y el estómago desfallece. No ha podido comenzar de modo mejor ni más apropiado á las circunstancias su artículo de fondo *Gente Nueva*. Pero ¿por qué ha de dar por eso la enhorabuena al Sr. Selva? Quien la merece es *Gente Nueva*, y yo se la envío muy cordial. ¡A ver si ahora nos expone sus ideas con mayor extensión nuestro joven colega! No para otra cosa, nos dijo, que había hecho más grande su *hebdomenario*. ¿Quiere mejor ocasión?

No comprendo su felicitación ó enhorabuena al nuevo alcalde. Pero aún hay otras cosas en ese artículo de fondo de *Gente Nueva*, que yo no entiendo.

Dice *Gente Nueva*: «le enviamos nuestro cariñoso saludo de bienvenida (al Sr. Selva) al campo de la política, envuelt en la natural, sinó lógica (debiera haber escrito, si no) alegría que requiere la llegada de una esperanza que al convertirse en realidad será para bien de un pueblo.»

Gente Nueva tiene la especial y notable facultad de hablar en gringo ó de eypresarse en fórmulas algebraicas. Sus artículos parecen ecuaciones con varias incógnitas. ¿Qué significa ese período de *Gente Nueva*? ¿Qué quiere decir *Gente Nueva* con todo ese farrago de palabras? Un *saludo cariñoso de bienvenida que va envuelto en una alegría* que, aun cuando *no es lógica, es natural*, me parece á mí el colmo del saludo y el *sumum* de la alegría; tanto, que mi inteligencia limitadísima no llega á comprender tanta sublimidad, esa quinta esencia del saludo, de la naturalidad, de la alegría y de la lógica. ¿Qué significa todo ese lío *Gente Nueva*?

Otro párrafo sibilino de *Gente Nueva*: «No es todo esto cuanto se puede decir del actual alcalde, (aquí debe haber punto y coma); pero traspasar estos límites (¿cuáles?) sería *perigroso* para nosotros.»

¡Carambita! ¿Por qué sería eso *perigroso* para *Gente Nueva*? ¿De dónde ese *perigro*? ¿Qué le sucedería á *Gente Nueva* si traspasara esos límites? ¿Cómo había de traspasarlos, ni para qué? ¿Aún quiere decir *Gente Nueva* más del Sr. Selva, de lo que dice? Pues dígalo que no hay *perigro* en ello.

Yo se lo fio.

Pío Paz

7 Agosto 903.

Cosas de Elche

Historia

Continúa, á pesar de todos los pesares, escribiendo sus «Crónicas» el Sr. R. Jaen Fuentes, en «Gente Nueva». La última titulada «La verdad en su lugar», se la dedica al célebre cronista al Sr. López y Campello, y hace de él una defensa, que no fuera mayor si le hubiese parido.

La «Crónica» esta no está tan mal escrita como las anteriores, ni es su estilo el especialísimo descoyuntado del Cronista ilustre de «Gente Nueva». En algo debe consistir la diferencia; y este algo parece ser,—y así nos lo asegura quien lo ha visto,—que ha tomado parte en la corrección de esa «Crónica» el mismo, mismísimo López y Campello.

Nos parece ¡bien! ¡muy bien!...

Habrán notado seguramente el pueblo todo, que nosotros hemos procurado mostrarnos neutrales en esta cuestión que ventilándose estaba entre López y Campello y el Círculo Obrero Illicitano. EL PUEBLO DE ELCHE no ha dicho «esta boca es mía», y ha dejado que ambas partes contendientes se despa-chasen y defendiesen á su gusto. Y aun ha hecho más nuestro *periodiquito*: ha publicado los artículos de nuestro buen amigo J. Pérez, sin comentarlos, sin meterse con ellos, como seguramente lo hubiera hecho también con otro cualquiera que hubiese defendido todo lo contrario.

Esta conducta nuestra se la explicará fácilmente el público en general, que sabe á qué atenerse respecto á las condiciones y circunstancias especialísimas en que se encuentra, respecto de este asunto de médicos, EL PUEBLO DE ELCHE. Nuestro silencio ha sido natural. Nosotros no podíamos ni debíamos decir nada en la cuestión que se debatía, so pena de caer en falta y de dar margen á las sospechas de los mal intencionados ó de los socios del «Lamentón Club», que lamen y más lamen y se transforman en eco de sus caudillos, en esclavos de sus amos, en siervos de sus señores, así se adornen éstos con el igualatorio y democrático nombre de jefes republicanos...

No nos hemos metido en nada. Allá ellos, los combatientes han hecho lo que mejor les ha parecido, sin que puedan echarnos en cara acción ninguna que nos coloque en uno ú otro bando de los que luchan y han luchado.

Pero ha llegado la cuestión esta entre el «Círculo Obrero» y López y Campello á un punto tal y á tal extremo, que si EL PUEBLO DE ELCHE no se ocupase de ella, se le tildaría, con razón, de indiferente, quizás de mal informado, de cobarde, acaso; y como ninguno de estos calificativos merece con justicia nuestro *periodiquito*, he aquí que EL PUEBLO DE ELCHE va á ocuparse de ese asunto con entereza y con imparcialidad.

**

Seguramente que el pueblo todo illicitano recordará nuestras campañas en contra de la existencia de médicos en los círculos, en las condiciones en que se encuentran hoy y han venido encontrándose desde su creación. A la memoria de todos acudirá ahora aquella nuestra idea de que los facultati-

vos de las sociedades de socorros mútuos fuesen médicos *inspectores*, y todos han de recordar que la mayoría de los médicos, primero, y todos, después, convinieron en no admitir las plazas del «Círculo Obrero», en las condiciones por éstas señaladas.

Varias fueron las reuniones que los señores facultativos de esta población celebraron para acordar la conducta que habían de seguir en los distintos círculos de socorros en Elche establecidos. A esas reuniones no asistía nunca el señor López y Campello; decía que él no podía dignamente hablar ni reunir e con los facultativos señores Serrano y Martínez, pero que acataría lo que de esas reuniones naciera y cumpliría sus acuerdos.

El acuerdo fué el de no aceptar ningún facultativo plaza alguna de las referidas sociedades; y, comisionados por todos, los señores Espuche y L'opis fueron á participarse así al Sr. López y Campello, que sin dificultad alguna prometió cumplimentar lo acordado por sus compañeros.

Otras cosas mediaron entonces y otros ofrecimientos y otras promesas hizo á los comisionados el señor López y Campello. Nosotros las recordamos con todos sus detalles, y quizás algún día las hagamos públicas, si lo consideramos necesario.

Por ahora solo diremos que contando con la palabra formal del Sr. López, los facultativos de Elche, sus compañeros, creyeron de su deber no solicitar las plazas del «Círculo Obrero» ni admitirlas sino en las condiciones que ellos redactasen, teniendo siempre presente la dignidad de la profesión.

Mas es el caso que á los pocos días, se supo por todos que el señor López había sido nombrado médico del «Círculo Obrero», en unión del Sr. Urban, que todavía se encontraba en Madrid, recién acabada su carrera, y al que desde Elche había catequizado el compañero Sr. López, para que le ayudase á llevar la pesada carga.

Para excusar su salto atrás de la palabra dada, el Sr. López acudió á varios subterfugios. Era uno de ellos ese que relata «Gente Nueva» como oído á uno de los obreros en la misma casa del Sr. López; es decir, que el Sr. López había dado en cierta ocasión palabra de asistir al Círculo si este se quedaba sin médico alguna temporada.

No negamos en absoluto la especie; pero de haber existido esa promesa, el Sr. López la haría en otra época distinta y seguramente bajo la condición implícita de que la cumpliría siempre que de su cumplimiento no resultara un agravio á su persona ni á la de sus compañeros. Lo contrario no es de suponer en el Sr. López. Pero es el caso que esas dos cosas sucedieron entonces; porque la verdad es que si el Sr. López cumplió lo prometido antiguamente al Círculo, no cumplió lo que recientemente prometió á sus compañeros, ni dejó tampoco que éstos resolvieran en ocasión oportuna, como lo era aquélla, asunto que tanta importancia envolvía para el digno ejercicio de la profesión médica en Elche.

Hay más todavía. Si el Sr. López quiso cumplir su palabra primera, debió limitarse á cumplirla y no pasar de ahí. No lo hizo. Antes por el contrario, celebró conferencias y anduvo de cabildeos con los influyentes del «Círculo obrero» para conquistar al Sr. Urban,

que como joven recientemente salido de las aulas y desconocedor de lo que en Elche sucedía con esto de los círculos y de la profesión, se dejó querer por la sirena que le cantaba al oído y cayó en la red tan habilmente tendida por el señor López y la comparsa que desde el Círculo le ayudaba.

Nosotros todavía pasaríamos por alto estas habilidades diplomáticas, y nos las explicaríamos, no ya por el imperativo que al señor López obligaba á cumplir la palabra dada, sino por ese amor acendrado que, según «Gente Nueva», profesa al *pueblo soberano* y á los obreros, el Sr. López. Pero es el caso que, encontrado en el Sr. Urban, médico que asistiera al Círculo, el Sr. López debió retirarse, ya que su palabra estaba cumplida y el Círculo ya tenía asistencia facultativa. Debíó pensar entonces que había llegado la hora de cumplir también su palabra á los médicos. Mas se le olvidó. Sin duda esta palabra no le preocupaba ya tanto como la otra; acaso su cariño al obrero le preocupaba de tal modo que borró de su memoria el recuerdo de su otro cariño á los compañeros. Sea de ello lo que fuere, el caso es que el Sr. López formalizó el contrato con el «Círculo Obrero» y en él se quedó de médico como si nada hubiera mediado entre él y los otros médicos de la población.

Bien es verdad que el Sr. López renunció la primera mensualidad en favor de los alumnos más aplicados de la escuela del Círculo. De esto hará dos años; ¿cuántas más ha renunciado? ¡Qué diablos! La jugada bien merecía ese sacrificio.

**

Los médicos del «Círculo Obrero» fueron desde entonces los señores López y Urban. Entre ambos ha reinado una buena armonía, unas cordiales relaciones. Todo esto le cansaría al Sr. López demasiado. Durante sus ausencias, el Sr. Urban le suplía perfectamente, y éste, amigo fiel, compañero digno y agradecido, nunca se quejaba de la demasiada frecuencia y duración de las huidas del Sr. López. El señor López vivía así perfectamente y visitaba el Círculo con todo desahogo.

Más he aquí que los días de la contrariedad llegan rápidos, y el Círculo, sin razón ó con ella, que eso importa poco en esta ocasión, decide ponerle la proa al Sr. López, y se la pone con tan buena fortuna que logra pasarle por ojo. El Sr. López presentó la dimisión, con carácter irrevocable, y el Círculo se la admite.

Presentarla, admitírsela y cambiar las aficiones y cariños del señor López, todo ha sido uno y la misma cosa. Ya no siente por los obreros aquellos grandes cariños, el Sr. López. Ya no le aflige que los obreros se queden sin asistencia médica. ¿No es él su médico? ¡Pues que no lo sea nadie!... Y exige al Sr. Urban que presente también su dimisión. — «¡La dignidad, el compañerismo así lo exigen». — Eso le dice el Sr. López al Sr. Urban.

¡Qué poco constante es en sus ideas y en sus afectos el Sr. López! Antes el amor á los obreros le hizo olvidarse del compañerismo; ahora es el compañerismo y la dignidad quien le hace olvidarse del amor á los obreros.

¿En qué quedamos, Sr. López? El Sr. Urban da oídos sordos al Sr. López y se le subleva. El señor

Urban cree que él no tiene motivos para dimitir ni está en las condiciones especiales del Sr. López, para poder hacerlo sin que se resientan sus intereses. El Sr. López le excomulga, le declara cruda guerra en todas partes donde se encuentra... y á los dos días de esta *ruptura* el Sr. Urban recibe el cese del cargo que como médico, y en unión del Sr. López, prestaba en «El Porvenir», que es otra sociedad de socorros mútuos.

**

Hasta aquí la Historia. Ahora que cada cual haga los comentarios.

Y digan todos si teníamos ó no razón para combatir los plazas de médicos de las sociedades de socorros de Elche.

Comentarios

Es objeto de numerosos comentarios lo acontecido en «El Porvenir», sociedad de socorros mútuos, al médico de ese círculo, D. Manuel Pascual Urban.

Lo sucedido es tanto más de extrañar después del último artículo publicado en EL PUEBLO DE ELCHE del domingo pasado, por el señor presidente de «El Porvenir», nuestro buen amigo D. José Pérez.

En él protestaba el Sr. Pérez de la conducta del compañero Vives, que nuestro amigo calificaba de arbitraria y absolutista, y ahora nadie se explica que el señor presidente de «El Porvenir» haya seguido con el Sr. Pascual Urban un procedimiento que puede dar ciento y raya al que con el Sr. López ha empleado el señor presidente del «Círculo Obrero Illicitano».

El compañero Vives ha sabido al menos darle á la cuestión forma legal y reglamentaria; ha reunido la junta general, y ésta le ha dado al Sr. López un voto de censura, en virtud del cual ha presentado la dimisión ese señor facultativo.

Pero el Sr. Pérez no ha hecho nada de eso, y ha barrenado el reglamento y ha violado el contrato que los señores facultativos tenían celebrado en «El Porvenir».

Ese contrato dice que el servicio facultativo de esa sociedad lo realizarán *mancomunadamente* los señores Urban y López; lo cual supone que precisamente han de ser los dos, y no uno solo, los médicos de «El Porvenir»; y que, cuando uno cese, deben cesar los dos, por lo menos hasta que se celebre contrato nuevo que estipule lo contrario. Y el reglamento señala que el sueldo lo percibirán los facultativos *anualmente*; que es lo mismo que decir que el facultativo servirá un año, por lo menos, á la referida sociedad; y añade que el contrato médico lo celebrará con el facultativo la junta directiva por delegación de la general; lo cual está indicado que para rescindir «El Porvenir» ese contrato debe reunirse en primer lugar la junta general, acordar la rescisión y delegar sus derechos en la directiva.

¿Se ha hecho algo de eso? ¿Se ha cumplido el reglamento? ¿Se ha respetado el contrato? ¿Se ha procurado, al menos, cubrir las apariencias? Se dice que no, y nosotros somos también de ese parecer.

¿A qué viene, pues, el Sr. Pérez protestando del proceder del compañero Vives, cuando él sabe hacerlo y lo hace mucho peor?

Eso se pregunta al público, y todos critican la conducta del presidente de «El Porvenir».

Nosotros sospechamos que el señor Pérez ha sido sorprendido en su buena fe.

Pero de todos modos nosotros preguntamos a los señores médicos de Elche si, en vista de lo que sucede, ha llegado la hora de que se preocupen de la dignidad médica, ofendida y hollada por esas sociedades de obreros que tanto se preocupan y velan por la dignidad de ellos, y tan á menudo se olvidan de la de los demás.

Para muestra

Para que el público sepa cómo ha dejado la situación el Sr. Alonso, hemos de decirle que el primer día de mando conservador del señor Selva, se recaudó en la admisión de consumos la enorme y despampanante cantidad de CINCUENTA PESETAS, en números redondos.

Seguendo así, ¿cómo es posible que el nuevo alcalde cumpla sus compromisos?

¡Qué amigos tienes, Benito!

Aclaración necesaria

Por creerla necesaria, publica nuestro compañero «Gente Nueva» una aclaración, en su último número; y es ella la de advertir al público que «donde digo digo, no digo digo, que digo Diego»: es decir, que á pesar de las correcciones y por descuido de los cajistas, se deslizó la palabra *disgresión*, por *digresión*, en sus artículos «La belleza» y «Los nerviosos».

De manera que ahora resulta que se corrigen los trabajos de «Gente Nueva». ¿Se corrigen? Pues no lo parece; porque ya habrá visto el público que no es esa la única incorrección del joven hebdomadario.

Nosotros ya sabíamos que vendría en «Gente Nueva» esa necesaria aclaración. Alguien tuvo buen cuidado de advertirle á nuestro joven colega que nos íbamos á ocupar nosotros de esa *disgresión*, y éste ha procurado curarse en salud. Y aún añade que hace esa aclaración necesaria por si algún malicioso quiere sacar partido de ella.

¡Picarillo, picarillo «Gente Nueva»! Pues ¿y aquello de *pulir*? ¿y lo de perfeccionar las ideas que, por estar en embrión, tienden al perfeccionamiento? ¿y lo de *hebdomadario*? Y tantas y tantas cosas bizarras como se leen en sus columnas ¿cuándo nos las aclara «Gente Nueva»? ¿y lo del *profesorado instructivo*?

¡Ah, picarillo, picarillo «Gente Nueva»!

Vengan, vengan aclaraciones. Si se dedica á aclararnos cosas, el hebdomadario va á resultar pequeño para tanto aclarar.

Y piensen ustedes, amados lectores, lo extraño que es que «Gente Nueva» tenga tanta prisa por aclarar lo de la *disgresión*, y vaya tan despacio en aclararnos todas las demás nebulosidades y contrasentidos y faltas gramaticales con que adorna su ya famoso hebdomadario. Sin duda que el notable escritor enciclopédico, Salvador Botella, ha tomado cartas en el asunto. Tan convencido y poseído está de su saber, que antes del ataque se ha puesto en guardia y se ha cubierto. Pero como no sabía el sistema especial de nuestras estocadas, ha dejado otros puntos al descubierto. Y por ahí se le va toda la sangre.

Mas no sufra por ello Salvador. Dispuestos estamos, para evitarle ese disgusto, á confesar aquí que es Salvador Botella un sabio y un buen escritor.

¿Se satisface ahora Salvador Botella?

Si es así, con poco se contenta.

No está bien

Recordará todo el mundo que hace unos tres años, durante la otra situación tarinista, vino por nuestro Vinalapó una gran riada, y que en ella estuvo á punto de perecer ahogado un pobre niño, si un guardia de consumos, llamado Antonio Gómis Javaloyes, no se hubiera arrojado al agua y, exponiendo su vida, no hubiera salvado la de la pobre criatura.

De resultados de la impresión aquella y del enfriamiento aquel, el Antonio Gómis quedó imposibilitado para el trabajo, y todas las situaciones le respetaron en su plaza de vigilante de consumos, de puesto en la carnicería. Allí lo tuvo Tari, allí lo conservó Canales y allí lo tuvo últimamente Tomás Alonso.

Siempre ha cumplido bien con su deber el pobre Antonio Gómis, apodado «El Chau», y así se ganaba la vida, que no podía ganarse de otro modo, dada su imposibilidad para todo trabajo, desde su hazaña.

Pero han venido los conservadores, y estos ya no han tenido esos miramientos con el desgraciado «Chau». Le han dejado cesante, que es lo mismo que condenarle á la miseria, y por ahí anda el desdichado lleno de pena y desengañado, al ver que no encuentra recompensa á su buena acción.

¿No cree el Sr. Selva que es digno de agradecimiento el desgraciado Antonio Gómis Javaloyes? ¿No cree que está bien ganada la plaza que venia ocupando?

¿Por qué, entonces, su cesantía? No está bien.

Está bien

Ya se riega el paseo grandioso, hermoso, portentoso, maravilloso, esplendoroso y jacarandoso de la Estación ó de Alfonso XIII. Ya se riegan también las dos carreteritas que á su lado se extienden y la esplanada que existe delante de la estación en donde termina el paseo.

Así ya se puede pasear ahora; ya no se forma allí aquella nube de polvo que nos ahogaba.

Eso está muy bien dispuesto y muy bien hecho, señor alcalde.

Y también lo está el que las puertas de la Glorieta no se cierran por la noche, mientras haya en ella gente paseando ó tomando el fresco.

Antes se cerraba cuando se acababa Tari.

Ahora se acuesta Tari, y nos quedamos todos tan tranquilos.

Está muy bien.

Politiquilla

En el Ayuntamiento

La sesión celebrada por nuestro muy ilustre Ayuntamiento el día primero de los corrientes fué célebre, muy célebre, celeberrima. ¡Qué de cosas oímos tan saladas y de gracia tanta!

No nos referimos precisamente á lo que declamó el Sr. Alonso, alcalde saliente, sino á lo que decía á coro el pueblo que escuchaba al señor Alonso. Aquello fué soberbio y nos aliviaba de un gran peso. No podemos referir aquí lo que el pueblo decía, porque hay cosas que se dicen y se oyen pero no se pueden escribir. ¡Pobres de nosotros si tal hiciéramos! No obstante, diremos que aquellos *coros* nos gustaron y complacieron porque cantaban muy bien y á nuestro tono; lo cual indica que no estamos solos y que el pueblo comulga en nuestras ideas y marcha de acuerdo con nuestros pensamientos.

La sesión tardó mucho en celebrarse. Citados estaban los señores concejales para las diez, y la sesión se abrió muy cerca de las once. Después de todo, para hacerse el ánimo de dejar la vara, no tardó mucho el Sr. Alonso.

Leyéronse al comienzo de la sesión varios documentos y, entre ellos, uno que nos llamó la atención porque refería la noticia de estar embargados los fondos del municipio por débitos á la Hacienda. El señor Alonso, con más frescura que la que siente después del baño de mar en Santapola, contestó con denuedo que lo que se acababa de leer por el Secretario, Pepe Tari, no era más que una fórmula de la Administración. ¿Qué le parece al nuevo alcalde eso de la fórmula? A nosotros nos pareció el colmo del *formulismo*. Porque es lo cierto que los fondos del Municipio están embargados por débitos al Estado, y se necesita mucho *tupé* para llamar á eso *fórmula*. ¿No es de nuestra opinión el Sr. Selva?

Toma después la palabra el señor Alonso y felicita al Sr. Selva por su nombramiento de Alcalde de Elche de Real Orden. Y nosotros decíamos: Si el Sr. Alonso da la enhorabuena por ello al Sr. Selva, claro es que el Sr. Selva debe dar ahora su enhorabuena al Sr. Alonso por dejar de ser Alcalde. Si el serlo merece felicitación, el dejar de serlo merece pésame. Eso es claro. Sin embargo, el Sr. Selva no acompañó en el sentimiento al Sr. Alonso. Nosotros sí, aunque no nos lo agradezca D. Tomás.

Después de las palabras del señor Alonso, pocas y mal dichas, hizo uso de la suya el Sr. Selva. La oración de este es breve y compendiosa, como de hombre acostumbrado al cálculo y para quien el tiempo tiene su valor. Dijo que venia á hacer administración, no política, y con decir eso ya hizo la crítica del señor Alonso, que vino á hacer lo contrario, la política de Tari, su amo y señor. Si lo cumple como lo dijo el Sr. Selva, merecerá bien del pueblo; si nó, el pueblo se lo ha de demandar.

Calló Selva y volvió á abusar de la palabra Tomás Alonso. ¡Válgame Dios y qué cosas dijo!

Alonso tiene pujos de orador, y así habla con frecuencia y con verdaderos retortijones. Apretada de veras el Sr. Alonso, pero sus esfuerzos se reducen á no hacer nada. ¡Tiempo perdido todo!

Nos dijo el Sr. Alonso: 1.º que él había sido muy buen alcalde; 2.º que está dispuesto á derramar la última gota de su sangre y la de sus hijos por el bien y la felicidad de Elche; 3.º que él hablaba en nombre y representación del partido liberal; 4.º que se felicitaba del nombramiento del Sr. Selva para alcalde, porque eso revelaba que el único partido conservador de la provincia era el dirigido por el señor Marqués del Bosch; 5.º que sus enemigos políticos le habían hecho cruda guerra y se le habían metido hasta en los rincones de su casa; 6.º que rogaba al Sr. Selva revisara los libros de la administración municipal á ver si encontraba en ellos alguna filtración ó irregularidad; 7.º que si él hubiera querido erigirse en jefe de un partido lo hubiera conseguido, haciendo política y no administración; 8.º y que iba á terminar.

Como el Sr. Selva no contestó á todos esos puntos y se limitó en su discurso de gracias á dárselas al Sr. Alonso por las flores que le había dedicado; á dolerse de que aún hubiese disidentes en el partido conservador y á asegurar que si no lograba una buena administración abandonaría la alcaldía; á nosotros nos dieron tentaciones de pedir allí mismo la palabra, para replicar al Sr. Alonso como se merece. No nos hubieran permitido hablar entonces, pero vamos á hacer aquí un breve resumen de lo que á los distintos puntos de la peroración del

Sr. Alonso hubiéramos contestado.

Al primero: que el Sr. Alonso no tenía abuela, pero que todos podían recordar aquellas edificantes escenas promovidas por la palabra *caballero*; aquella otra que representaron en medio de la calle él y Calderó, y otras por el estilo que todos recordamos;

Al segundo: que no sabríamos qué hacer con tanta sangre, ni habría necesidad de derramarla, porque ya Elche se consideraba feliz por el solo hecho de haber dejado de ser Alcalde el tarinista Sr. Alonso;

Al tercero: que así estaba de lucido el partido liberal, reducido en Elche al número trece, que, aunque es la docena del Fraile, es un mal número y Tari un buen fraile y Alonso el lego;

Al cuarto: que nos alegrábamos tanto y felicitábamos al Sr. Alonso por haber sido nombrado Papa el cardenal patriarca de Venecia;

Al quinto: que por no tener, el señor Alonso no puede tener enemigos, porque eso supone tener amigos, y él no los tiene tampoco. Unos y otros los tendrá su jefe y Señor; pero él ¿porqué, si no ha hecho más que lo que Tari le ha permitido? Y además, que nadie se ha metido á averiguar lo que pasa en su casa; él lo ha dicho todo, sin que nadie se lo preguntara;

Al sexto: que Selva no encontrará en los libros filtraciones ni irregularidades. Estas cosas no se encuentran en los libros, Sr. Alonso;

Al séptimo: ¡Adios, Aníbal! Falta que le hubiera dejado D. Andrés.

Al octavo: que no debía haber comenzado, si había de terminar.

Y habló Canales ofreciéndose al señor Selva, y habló en nombre del partido conservador que él representa. Con eso lo demostró el Sr. Canales al Sr. Alonso que hay otra fracción conservadora cuyo jefe no es el señor Marqués del Bosch.

Después presentó la dimisión de su cargo de Sindico el concejal don Pascual Maciá Juan, y se pasó á designar el personal de la Secretaría y de la Administración de consumos.

Quedó de Secretario el actual, Pepe Tari, que pidió y se le concedió una licencia de tres meses para descansar de las graves tareas que durante tanto tiempo ha venido sufriendo sobre sus espaldas, para bien de la patria y mayor gloria de la alcaldía del Sr. Alonso.

Esto de quedar de Secretario Pepe Tari, con tan larga licencia, es una cosa que nosotros aún no nos la explicamos. ¿Qué será? ¿qué no será?

Y aquí tienen ustedes ahora la nueva lista de los señores que se nombraron para los siguientes cargos:

DE LA SECRETARÍA

Oficial mayor, don José López, que está nombrado también Fiscal municipal; oficial primero, D. Antonio Maciá; oficial segundo D. Casto Javaloyes; escribiente, D. José Agueda.

DE LA ADMINISTRACIÓN

Administrador de Consumos, don Vicente Soler; interventor, D. José Maciá, oficial primero, D. Joaquín Aznar; oficial segundo, D. Ramón Agulló; jefe del resguardo, D. Antonio Martínez.

Además de todos estos, se nombró también en la misma sesión á don Francisco Marco, para administrador de los bienes del Dr. Caro; y á D. Manuel Clement, para depositario de los fondos municipales.

De tenientes de alcalde no se habló ni se hizo nada, porque era peligroso. Pero no importa que continúen los mismos de Tari, siempre que el Sr. Selva crea que han de ayudarle en su gestión administrativa.

Y se levantó la sesión.

ANUNCIOS

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA
DE

FRANCISCO BROTONS

ELCHE

Producción en gran escala.
Exportación a provincias y al extranjero.
PRECIOS: Desde 0 75 pesetas, en adelante.
Descuentos según la importancia del pedido.
Oficinas y despacho: 24, Troneta, 24.—ELCHE.

Nota: Se hacen por encargo tareas con canela, vainilla, revalenta etc.

FABRICA DE HORMAS

para calzado de todas clases

MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA

DE

C. Bañón.-Elda

ESPECIALIDAD EN HORMAS A LA MEDIDA

Depósito y Representante

FRANCISCO IBÁÑEZ APARICIO

23—Salvador—23—ELCHE

Isidro Aguado é hijo.--ELDA

Gran fábrica de hormas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representante en Elche: J. Arros García

24—TRONETA—24

Dicho representante tiene el honor de participar a los fabricantes de zapatos y alpargates que, en la actualidad tiene en depósito un completo y variado sortido en cuantas clases se deseen.

No lo olvideis; 24, Troneta, 24.—ELCHE

PIANOS A PLAZOS

Gerónimo Blasco y Ruiz

Bajada del Puente, 10, 19 y 12. ELCHE

CON ENTRADA					SIN ENTRADA			
Modelos	Precio en pesetas	Cantidad de entrada	Núm. de mensualidades	à pesetas	Modelos	Precio en pesetas	Núm. de mensualidades	à pesetas
1	1250	100	46	25	1	1350	54	25
1	1175	200	39	25	1	1050	21	50
2	1280	200	36	30	2	1240	22	55
2	1240	200	26	40	3	1380	23	60
3	1460	200	42	30	4	1560	24	65
3	1400	200	30	40	5	1680	24	70
4	1620	300	44	30	6	2025	27	75
4	1580	300	32	40				
5	1760	400	34	40				
5	1700	400	26	50				
6	2160	500	40	40				
6	2050	500	31	50				

Academia Preparatoria

ALICANTE

Para el ingreso en la carrera Militar y en la Escuela Central de Ingenieros Industriales, y para las oposiciones a ingreso en el Cuerpo de Ayudantes y sobrestantes de Obras públicas, bajo la dirección de

D. Cándido Pérez Navajas

Capitán de Infantería, exprofesor de la Academia de la misma Arma y profesor que fue de preparación en la Academia de Distrito y Colegio Preparatorio Militar de Granada, con la cooperación de ilustrados y competentes Profesores.

Alumnos internos y externos

Abierta la matrícula todos los días. Las clases empezarán el día 1.º de Septiembre.

Para más detalles, pidanse reglamentos al Director: Bazán, 79, Alicante.

Ampliaciones artísticas de RETRATOS de 50 por 60 centímetros

Sacados de cualquier fotografía pequeña por antigua y deteriorada que esté, pudiendo cambiarse de traje, peinado, etc., conservando fíjamente el parecido

25 pesetas

con magnífico marco dorado de 70 por 80 centímetros.

Pueden verse las hechas en esta: D. Juan Bautista, Javaloyes, Resendo Iles, Vinda de Aznar, Fernando Javaloyes, Antonio Román, Pascual Galiano

Se admiten encargos casa D. Antonio Rodenas, Sastre, Corredera—ELCHE.

EL PUEBLO DE ELCHE

Periódico independiente.—Defensor de la Moralidad y de la Justicia

ADMINISTRACIÓN

Plaza Mayor, número 14.--ELCHE

DISPONIBLE